

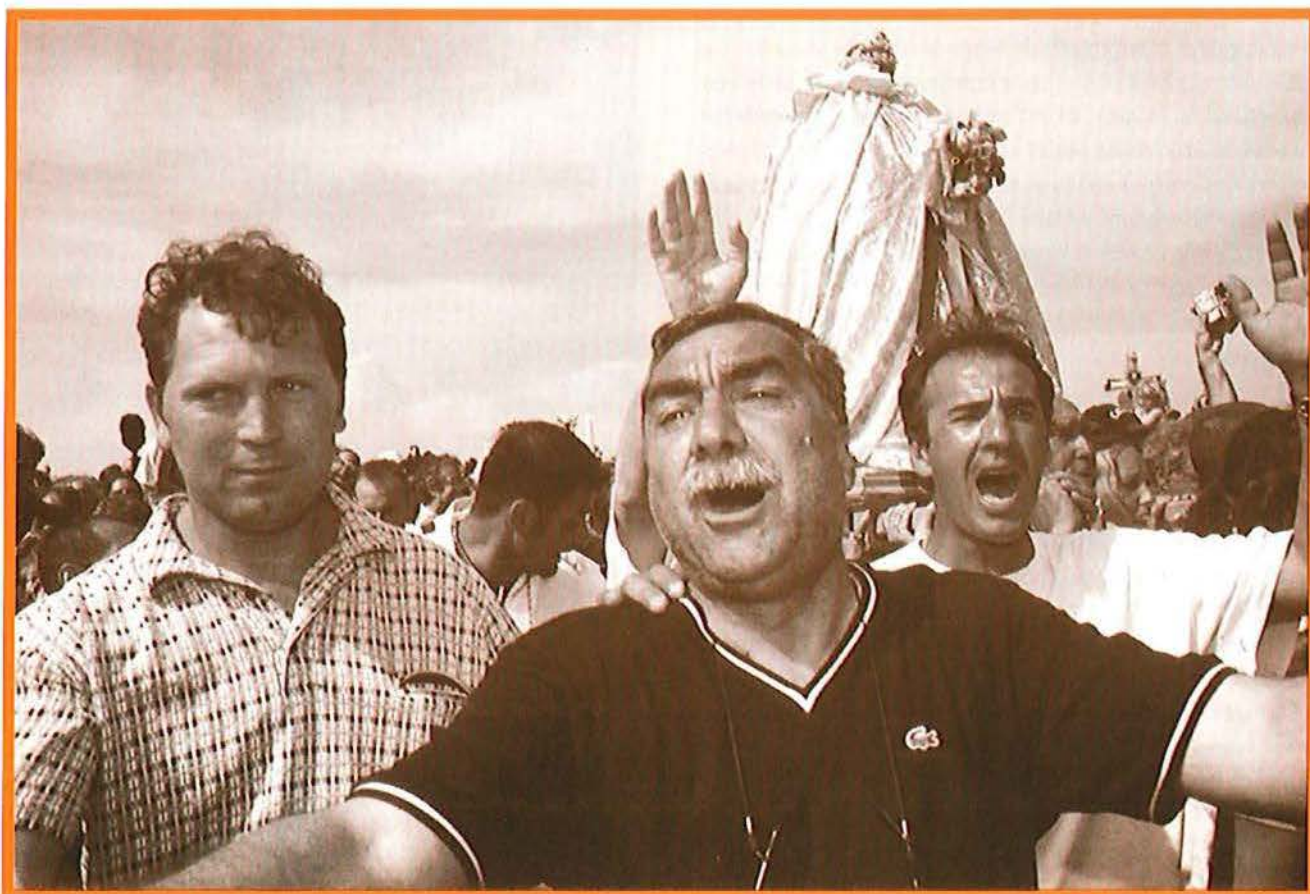
Saintes Maries de la Mer

Todos los años, durante los días 24 y 25 de mayo, el tranquilo pueblo de Saintes Maries de la Mer (Francia) se viste de color. Comienza la fiesta en honor de las Santas Marías, María Jacobé y María Salomé y también de Santa Sara, patrona de los gitanos. Más de 2.000 Roma se dan cita en este pueblo, punto de encuentro de la cultura gitana, para honrar a Sara la Kalí.

Dedicamos en esta ocasión la sección de RESEÑAS CULTURALES a esta conocida romería gitana (de entre las muchas existentes también en España), que ilustramos con las fotografías que amablemente nos ha enviado un seguidor de la revista desde Portugal, José Miguel Teles, a quien agradecemos su colaboración.

Amanece el día 23 en el tranquilo pueblo de Saintes Maries de la Mer, en la Camargue francesa. Los turistas que veranean en el por lo general sosegado pueblo, contemplan asombrados la procesión de caravanas, roulotes y furgonetas que llegan. Cientos, miles de gitanos invaden el pueblo y se instalan en los 12 campamentos establecidos para la ocasión. Gitanos, sinti, manuches, Roma de toda Europa, e incluso de otros continentes,

se reúnen a finales de mayo para adorar a su Santa: Sara la Kalí, Sara la Negra, Sara la Gitana. La mayoría vienen de Francia, Italia, Bélgica y Suiza, pero también de Europa del Este: Rumanía, Yugoslavia y Bulgaria, aunque allí la tradición de adoración de la Santa está menos extendida. Hay también gitanos españoles, sobre todo de Cataluña y Levante.



Nadie sabe muy bien de dónde viene Sara; su origen, como el del propio pueblo gitano, se pierde en el tiempo. Pero para los gitanos, además de ser su patrona, es un símbolo que representa su cultura y su tradición. La primera referencia histórica que tenemos de Sara la encontramos en *La Leyenda de Saintes Maries* de 1521. En ella, Vincent Philippon habla de Sara como una mujer que se dedicó a viajar por la Camargue ofreciendo su ayuda a la comunidad cristiana de la zona.

Sin embargo, las teorías al respecto de su origen son muchas. En la Camargue se cree que Sara era la esclava egipcia de Santa María Jacobé y Santa María Salomé en Palestina que, perseguidas por los judíos, vinieron huyendo hasta la Camargue acompañadas de su sirvienta. Otras tradiciones afirman que las Santas fueron capturadas por los judíos y embarcadas en un pequeño bote sin remos ni velas para que se perdieran en el mar y que Dios guió la barca hasta Camargue.

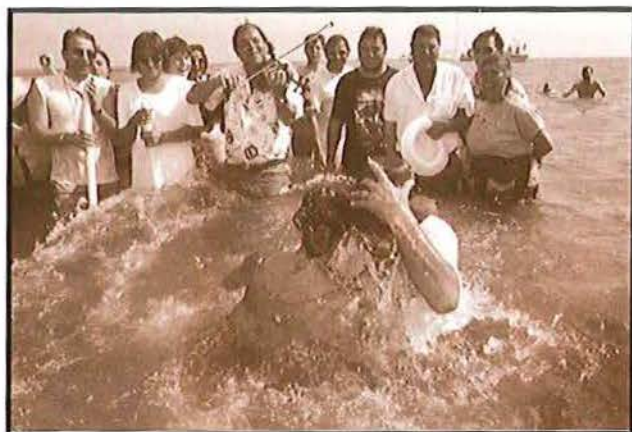
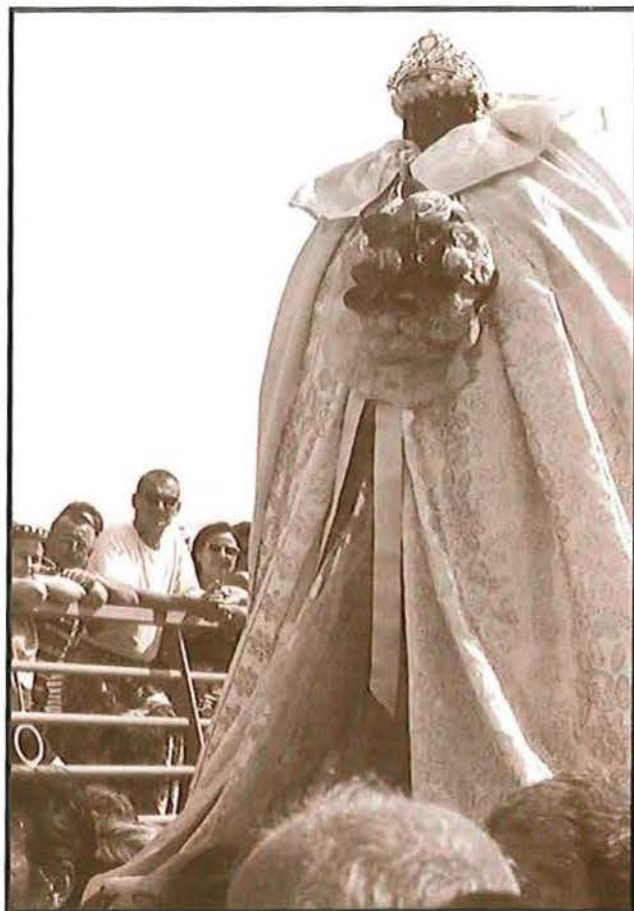
Sin embargo, los gitanos prefieren creer que Sara era una gitana que vivía con su gente en la Camargue y que, cuando las santas abordaron, ella extendió su manto sobre las olas, permitiendo así que las santas desembarcaran.

La ceremonia

La fiesta de adoración de las Santas dura dos días. El día 24 de mayo se celebra la llamada "procesión de los gitanos" y se venera a Santa Sara. El 25, por el contrario, es la "fiesta de los payos" y esta vez son Santa Jacobé y Santa Salomé quienes son honradas.

El día 24 comienza con una misa en la Iglesia de las Saintes Maries, la cual es oficiada por el párroco de la misma. Sin embargo, es un anciano gitano el encargado de dirigir al resto de la comunidad gitana durante los oficios. Tras la homilía, se produce el descendimiento de las reliquias en una caja policromada y decorada con escenas del viaje de las Santas a Camargue. El sarcófago, diseñado para dos cuerpos contiene, según la tradición, los cuerpos de las Santas María Jacobé y María Salomé, junto a los de Sara y tres cabezas de niños. Según la leyenda, las Santas Marías trajeron estas cabezas de Santos Inocentes en su viaje, junto a otra cabeza, de un varón y que, supuestamente, sería la cabeza de uno de los Apóstoles.

En este momento, la tensión dentro de la Iglesia crece. Todos los gitanos se sitúan bajo el sarcófago y alzan en los brazos a sus hijos para que puedan ser los primeros en tocar la caja o en apagar su vela contra ella. Los gitanos atribuyen grandes poderes curativos a las reliquias de las Santas y según la tradición, el primero en tocar el sarcófago donde descansan los huesos, tiene más posibilidades de curarse. Mientras esta ceremonia se lleva a cabo, en la Iglesia se entona una canción religiosa en honor a las Santas. Entre las estrofas de la canción el sacerdote intercala vítores a las Santas Marías. Los fieles contestan gritando la misma frase e, inmediatamente después, los gitanos añaden también *¡Vive la Sainte Sara!* Hay que añadir que Santa Sara no está reconocida por la Iglesia de Roma como Santa, por lo que su imagen nunca ha sido admitida en la iglesia, sino que está en una cripta subterránea que albergó durante la dominación romana un templo a Mitra. Por la



misma razón, no se venera a las tres Santas en la misma procesión.

Tras esta ceremonia comienza la procesión. Los gitanos descienden a la cripta para recoger la imagen de su patrona. Esta imagen, al contrario de lo que suele creerse, no es de madera, sino de estuco. La imagen original de madera, hace ya mucho tiempo que envejeció y fue sustituida por una reproducción, la cual ha sido restaurada en numerosas ocasiones, pero no existen datos de cuándo se produjo el cambio.

La procesión suele estar encabezada por uno o dos ancianos gitanos, que abren camino a la Santa. Tras ellos y en parejas los siguen los *barones* camargueses montados en caballos blancos y que forman una cofradía dedicada al cuidado de las Santas Marías y de

Sara. Así, se encaminan hacia la playa, donde los caballos de los cofrades se adentran en el mar y, tras ellos, los gitanos que llevan a Sara sobre sus hombros. Hay también muchas teorías al respecto de por qué la imagen debe terminar en el agua. Mientras que algunos afirman que así se conmemora la llegada de las Santas a Camargue, otros sostienen que es una ceremonia para propiciar las lluvias.

Ya de vuelta en la cripta todos acarician y besan la imagen. Hay escenas de emoción y veneración. Todos quieren tocar alguno de los múltiples mantos que recubren la imagen, ya sea con sus propias manos o con fotografías o trozos de telas y enseres pertenecientes a familiares y amigos enfermos que no han podido asistir. Los mantos que recubren la imagen han sido confeccionados por los propios gitanos, quienes los realizan para la Santa a modo de ofrenda. También le ofrecen cirios. De hecho, la cripta está llena de ellos. Parte de la población de Saintes Maries afirma que estos cirios han sido robados del piso superior pero lo cierto es que son los gitanos los que compran los cirios más hermosos, los más caros. Nada es suficiente para su patrona, tal como afirma el propio párroco de la Iglesia. Hay que añadir también que los responsables de la seguridad de estas fiestas afirman que casi nunca han tenido que intervenir en ningún altercado y que, si éste se ha producido, nunca ha habido gitanos implicados.

Al día siguiente, el 25 de mayo, los actos se repiten. Sin embargo, esta vez ya no es Sara la homenajeadada, sino las Santas Marías, que son llevadas en procesión, esta vez por *gadyè*, no por gitanos. Algunos romà también acuden a este acto, pero muchos de ellos se marchan una vez concluida la celebración en honor a Santa Sara.

El misterio

Por último, hay que señalar que el dato de cuándo Santa Sara se convirtió en patrona de los gitanos es un misterio al igual que gran parte de la historia de este pueblo. Un mito gitano cuenta que hace mucho, mucho tiempo, un Gitano viajaba con su familia. Su caballo era flaco y, a medida que la familia iba creciendo, le resultaba más difícil tirar de la pesada carreta. Ésta pronto se llenó de niños, tanto que el pobre caballo apenas podía avanzar a trompicones por el camino lleno de baches. A medida que la carreta daba tumbos, oscilando de un lado a otro, las cacerolas y sartenes iban cayendo y, de vez en cuando, un niño descalzo caía junto a ellas. El Gitano viajó por toda la tierra y allí donde iba, dejaba un niño tras de sí: un niño, otro, y otro más y así es como los Gitanos se dispersaron por todo el mundo. Lo único cierto es que, esta peregrinación anual a la Camargue, sirve para reunir a este enorme, disperso y fascinante pueblo.

■ Silvia Toval

Referencias:

- Teresa San Román. *Vecinos Gitanos*. Akal, 1976.
- Fernand Benoit. "L'Immersion des reliques, les processions riverraines et le rite de la barque culturelle" en *Provence*. París, 1935.
- Fernand Benoit. *L'église des Saintes-Maries-de-la-Mer*. París, 1936.
- *Pomezia, Revista de Divulgación Gitana*. Julio-Agosto 1974. Nº 93.
- *Blanco y Negro*. 24 de mayo de 1992.
- *Nevipens Romani*. 1-15 de mayo de 2001. Nº 311.
- *Tiempo*. 28 de mayo de 2001.
- www.saintes-maries-camargue.enprovence.com

